

PARA QUE NO LO OLVIDEN (ESTAMPAS DE MIER Y NORIEGA)

■ Juan Manuel Carreño C.*

El aire frío acaricia los rostros de los norieguenses que salen todas las mañanas a realizar sus quehaceres. Los estudiantes de diversas edades corren presurosos hacia las escuelas donde los maestros ya los esperan anotando algunos números en el pizarrón. Poco a poco los banquitos de madera recién construidos con cargo al erario municipal se van llenando con los niños y niñas que van a abreviar el conocimiento que les servirá en su vida adulta. Los salones de clases se van llenando, primero con la algarabía propia del momento que poco a poco se va acallando ante la mirada adusta del joven mentor. Como es lunes, salen a rendirle los honores a la bandera.

Los trabajadores de los talleres y oficinas municipales también avanzan presurosos hacia sus labores, algunos caminan preocupados por la gran carga de trabajo que les espera; el sol ha salido hace unos pocos minutos y lame sus rostros, a pesar de sus sombreros de doble ala. Sus sombras se alargan tras de ellos, pero no se despegan de sus zapatos, más bien les siguen a ras del suelo por esas calles a medio pavimentar, aunque algunas –la mayoría– solamente están emparejadas y gritan por un poco de cemento.

La estatua de Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra que está a la entrada de este pueblo y es la que le da el nombre a la población desde 1849, parece como si lo vigilara de posibles atacantes. El sol resplandece en la cabeza de este dominico que mucho dio de qué hablar en plena lucha de Independencia de la Patria. Ahora ahí, sentado parece aburrido de haber sido relegado de la acción que lo motivaba a ser un rebelde en los centros del poder del país y de sus continuas escapatorias de las cárceles de la Inquisición. No ha querido escaparse de esa silla porque piensa que ya no está para esos trotes.

Escrito leído por su autor con motivo de la presentación del Cronista Municipal de Mier y Noriega: Jesús María Chávez Muñiz en el Programa Miércoles Literarios, el 14 de marzo de 2018 con sede en el Archivo General del Estado de Nuevo León)

Las autoridades –el alcalde, su equipo y los regidores– todos con sus sombreros de dos alas y de marcas diversas, con sus camisas blancas y pantalones de mezclilla y botas, a falta de algún restaurante para reunirse, como es costumbre en Monterrey para compartir el pan y la sal y hacer política contra los ausentes o los contrarios, que bien se conocen entre sí, se refugian en la alcaldía donde toman café y pan



Abrazame

*Juan Manuel Carreño, Monterrey, N. L. 1954, es escritor, vendedor y editor de libros y tiene varios premios de cuentos en su haber. Sus narraciones se han publicado en los periódicos *El Norte* y *El Porvenir* en las principales revistas literarias de Monterrey.

y miran por la ventana a los que van pasando por la placita Bernardo Reyes, como arrastrando sus sombras en el piso mientras los rayos del sol rebotan en el kiosko.

La gasolinera luce desolada a esa hora, añorando la fila de vehículos americanos que los norieguenses manejan y que conducen a la tierra que los vio nacer. Faltan pocos días para la fiesta del santo patrono, San Antonio de Padua y meses después de esta fiesta seguirá la de La Santa Cruz y entonces el dueño de la gasolinera –no digo nombres- se llenará los bolsillos de billetes. Por lo pronto se rasca la barbilla y fuma mirando al lomerío. Los órganos mirando hacia el cielo, tienen reunión entre los montes y conspiran para invadir el poblado.

Mientras tanto, doña Pánfila Ramírez, en su humilde vivienda, ante su pequeña estufa mezcla la miel de caña en un pocillo para hacer sus famosas pepitorias –unos dulces a base de semillas de calabaza- y que son muy apreciados en el pueblo y por los visitantes que con motivo de las fiestas hacen fila en su modesto domicilio, para llevarse por docenas este dulce tan especial.

El panadero de nombre José García tiene solo un brazo y un ojo, mismo que perdió cortando leña de mezquite, y con solo un brazo amasa la harina que transformará en todo tipo de pan de dulce, mismo que es muy solicitado por todos los norieguenses por llevar huevo y no agua como en las ciudades, don José es muy conocido y respetado porque el pan lo hace con toda la pasión de quien ama su trabajo.

Muy cerca de ahí vive don Crisóforo Perales -la gente le dice Don Picho- diestro en extraer la miel de los magueyes, preparando con éste el rico aguamiel que expende en el pueblo; él es un anciano fuerte y correoso quien está muy orgulloso de su trabajo y muestra cómo lo hace a cualquier persona que se lo pide. Don Picho no tiene secretos para nadie.

En sus ratos libres empuña la guitarra y acompaña a don Severo Meléndez, un anciano de más de setenta años, quien interpreta canciones muy antiguas y pocas veces escuchadas, entre ellas unas Mañanitas que difieren mucho de las que conocemos. Anteriormente las cantaba en compañía de su esposa (haciendo un dúo de voces) a quien cumplía años. Su esposa Felícitas falleció, pero él sigue cantándolas todavía a la gente que cumple

años por esos días. Y allá van los dos viejos artistas, don Severo y don Picho, por las enterradas calles de Mier y Noriega, bajo el sol demoledor que cuece hasta el cabello, o con el frío de la estación, para apersonarse en alguna rancharía, Caballos Blancos, La Cardona, en la cabecera municipal o San Isidro, o donde hayan sido contratados para visitar la casa del festejado y cantarles las Mañanitas y otras canciones antiguas que sus abuelos le enseñaron.

En Mier y Noriega existen muy buenas cocineras que preparan comidas más ricas que en los restaurantes de Monterrey incluso preparan recetas que los cocineros ciudadanos desconocen en su preparación por ejemplo la preparación de orejones, que son rodajas de calabazas lampreadas y como éstas muchas más que el cronista nos dirá en su momento.

Los norieguenses sin altamente participativos en todos los eventos cívicos porque tienen muy acendrados sus valores aprendidos en las aulas. Organizan con entusiasmo las ceremonias y tiene listas sus bandas de guerra, sus escoltas, sus tablas gimnásticas y su grupo de declamadores; los más participativos de estos grupos serán con el tiempo los profesionistas de este pueblo, o los dueños de los negocios o sus autoridades respectivas, si es que no se les ocurre a sus mayores llevárselos a probar suerte a los Estados Unidos, donde aumentarán kilos y más kilos por las pizzas o hamburguesas, que irán a devorar junto con las sodas y gaseosas y con esto atraerán las enfermedades propias de la ingestión desmedida de grasa. Pero olvidemos esto. Ahora los muchachos están en el patio de su escuela que puede ser la Escuela Primaria “Elpidio Martínez López”, o la Esc. Sec. “Álvaro Obregón” y están concentrados en los ensayos para el mayor lucimiento del acto que se conmemora.

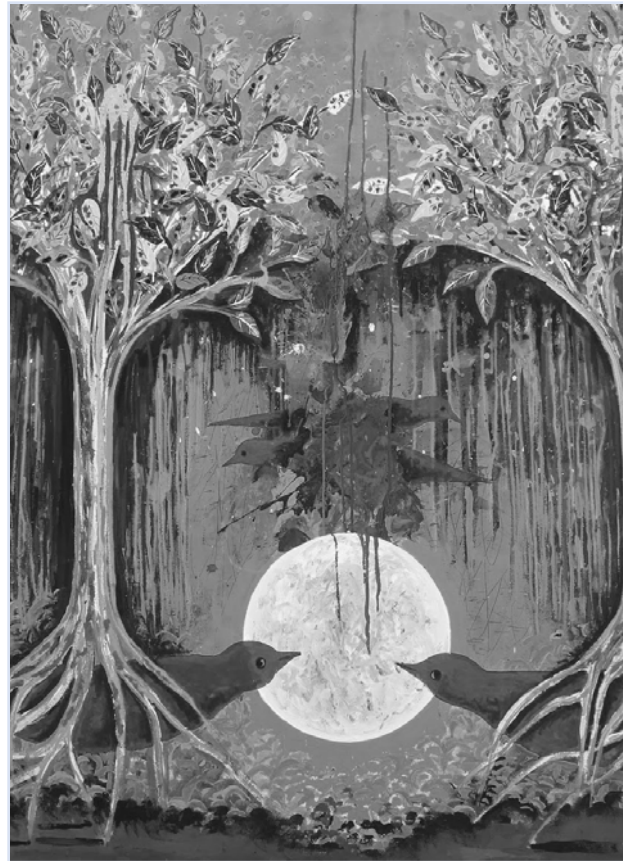
Por otra parte, los adultos preparan la Cabalgata como cada año. Las asociaciones de charros invitan a otras asociaciones a unirse en esta costumbre y vienen de otras partes, de Dr. Arroyo, de Bustamante, Tamps, de Miquihuana, de Río verde, etcétera, todo mundo montará a caballo y recorrerán kilómetros bajo el ardiente sol. La participación de las damas es poca, pero va en aumento. Después vendrán las charreadas y los gritos de júbilo.

Los alcaldes de Mier y Noriega, a través de sus administraciones, siempre se han preocupado por

la imagen que proyectan hacia el exterior y siempre están presentes para apoyar las costumbres y tradiciones de su pueblo. Saben que sin tradiciones el pueblo no existiría, y que estas costumbres y tradiciones son identidades que lo unen como una argamasa para saber el rumbo que se deba tomar en el futuro, porque estas tradiciones marcan el camino de su historia. Un pueblo sin costumbres y tradiciones se niega a existir y a convivir en sociedad y pronto pudiera ser destruido por un enemigo más unido entre sí. No perdamos la identidad con nuestro pueblo porque ese día perderemos todo y seremos devorados por el mundo.

Las fiestas religiosas son muy esperadas por los pobladores de Mier y Noriega, quienes disfrutan dos tipos de danza que las dedican a su santo patrón: San Antonio de Padua y La Santa Cruz. Existen dos tipos de danzantes, los de a pie y los de Caballitos. Los de a pie son como los que conocemos y que hemos visto bailar por las calles de Monterrey con rumbo a la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe, sus vistosas indumentarias, sus penachos, sus sonajas, sus huaraches, y todo el fervor que les permite aguantar el inclemente sol y el calor para llegar a los pies de la morenita (no es publicidad para ya saben quién), pero los danzantes de Caballitos son otra cosa. No sé si sea una invención local o lo tomaron de otros municipios, ya el cronista en su momento nos explicará. El caso es que el grupo de danzantes que pueden ser 10 o doce, en dos columnas de 5 o 6 elementos, no importa la edad o el sexo. Estas personas se colocan un huacal de carrizo alrededor de su cuerpo sostenido con tirantes, el huacal está cubierto por papel de colores, no sé si será cartoncillo o papel lustrina y semeja el cuerpo de un caballo. La cabeza sobresale al frente y es la que el danzante agarra con las manos y danza a veces en círculos y en otra siguiendo el ritmo del tambor, del violín y la guitarra. En las danzas de a pie, aparece un viejo de la danza, que como todos sabemos, es para espantar los espíritus y allanarles el camino a los danzantes, en cambio en la danza de los caballitos, aparecen dos animales más, la mula y el toro. Estos dos animales también intentan bloquear el camino de los caballitos.

Otra costumbre que ha llamado mi atención es el festejo de las quinceañeras en Mier y Noriega. En esta, la cumpleaños es acompañada por quince chambelanes y ninguna dama de honor. Con ellos realiza el primer baile oficial colocándose en el centro



Árboles haciendo vida

de la pista y con música de banda, baila con cada uno de ellos. En otra parte de la celebración toda la gente que está en la fiesta se levanta a bailar ya sea sola o acompañada, con ritmo o sin ritmo. Me dice el cronista que a estas fiestas puede ir cualquier persona sin invitación, así que todo el pueblo se deja ir para divertirse y pasarla bien.

Mientras en tierra está la celebración de esta quinceañera y se divierte con sus invitados y familiares, salgo a la calle y observo en la noche oscura que el cielo está cuajado de estrellas, y me imagino que allá arriba está otro Mier y Noriega y tienen su propia fiesta.